

36

La lei del presupuesto es la que da los medios de gobernar, porque ella es la que autoriza la inversion de los fondos públicos en pagar los servicios de las jentes que deben emplearse en el tren administrativo. Si las Camaras juzgan que este tren administrativo no es necesario para gobernar el pais, que él puede simplificarse, y, simplificándolo, ahorra la inversion de los caudales de la nacion en gastos innecesarios, se le niegan á ese ministerio los medios de mantener ese tren dispendioso. Nosotros, por ejemplo, creemos que en la Nueva Granada es innecesario para gobernar un ejército permanente. Si la mayoría del cuerpo legislativo participara de esta opinion, le negaría al ministerio todos aquellos capítulos del presupuesto en que se apropian para mantener soldados inútiles, fondos que se emplearian mui bien en hacer buenos caminos ó en pagar lo que debemos. El ministerio diria tal vez que sin los tales soldados no podia gobernar, y el partido en este caso seria dejar el puesto, y que fuesen llamados á él los que tuviesen la conciencia de poder gobernar sin soldados. Esperamos que no tardará en llegar el caso de que prácticamente se vea que asi habrá de suceder, porque no nos parece que, segun el estado de la opinion, el ejército permanente cuente con mui larga vida. El cuenta en sus filas multitud de jefes y oficiales ilustrados, que reconocen la inutilidad de esos batallones que todavia mantenemos, y que son bastante republicanos para apoyar, lejos de contrariar, tan vital medida. Asi es, pues, que esperamos confiadamente que, si hai un ministerio que pida soldados al próximo Congreso, eniga inmediatamente con la negativa que esperimete.

Esto puede suceder, aun con nuestra constitucion actual; y esta es una prueba de que hai medios de tener un ministerio que sea siempre aceptable á la mayoría del cuerpo legislativo, sin correr los azares de una eleccion hecha por las Cámaras bajo la influencia de malas circunstancias. Asi es, pues, que no encontramos razon para que fueramos á hacer un ensayo peligroso, cuando para conseguir el fin que apeteceinos, tenemos medios conocidos y practicados con buen éxito en los paises que tienen un gobierno parlamentario.

que la conducta actual de algunos hombres haya sido enteramente decidida en favor de las ideas liberales, por mas que á sus esfuerzos se deba la realizacion de las importantes mejoras que ha deseado el partido liberal, siempre se les considera como enemigos, y se les enrostran sus hechos anteriores, y se toma empeño en hacerlos perseverar en sus errores de los pasados tiempos. Esto, ni está de acuerdo con los principios del partido, ni con sus intereses, ni con los intereses de la República; es empeñarse en tener por enemigos á los que quieren ser sus amigos, es obstinarse en buscar obstáculos para la realizacion de sus ideas. Por nuestra parte, fieles á las ideas de tolerancia, de imparcialidad y de libertad que profesamos, y que son la enseña del partido verdaderamente liberal, nos unimos cordialmente á todos los que las defiendan, y echamos un velo sobre sus antecedentes. Si antes erraron y ahora conocen la verdad, nos prestan la garantía de los hombres convencidos de lo bueno y desengañados de sus errores.

Para convertir un hombre en enemigo basta mirarlo como tal, alejarse de él y tenerlo por sospechoso. El corresponderá de la misma manera, y nacerán en su corazon las mismas malas disposiciones que se muestran contra él. Los hombres que se tratan jamas son enemigos, y concluyen por acordarse en ideas. Los que se aislan unos de otros siempre alimentan sospechas reciprocas.

**VARIETADES:**  
 1372 COSTUMBRES.  
 LA MUJER

Cierto es lo que dice Larra respecto de los pocos que piensan para ponerse á escribir, y de los muchos que se ponen á escribir antes de haber pensado. Rara vez he hecho una composicion de lugar de algunos minutos para formar un artículo, y por esto salen constantemente tan imperfectos los de mi pluma: lo que vale decir que pertenezco al número de los muchos de que hablaba aquel gracioso español, apesar del esfuerzo que he hecho para pertenecer á los pocos. Tan ad *pedem litera* está pasándome ahora esto, que

nos, porque hai que lavar, planchar y cocinar. A cualquier parte, pues: yo lo que quiero es retirarme del mundo; á Santa Ines, á la Concepcion, ó á Santa Clara.—Concedido, á Santa Clara.

Veamos á la casada como anda. Ya es madre, pasa malas noches y peores dias, porque la cria, el marido y las criadas la tienen seca. Abandonó el piano y aun el canto; no retrata, no baila; no hace sino leer; pero, cuál es su libro? Uno, y mui grande; el de la esperiencia; el de los desengaños; el que mas instruye, pero el que mas atormenta; aquel en que todos leemos, si no nos morimos antes de que nos desteten. El sote (el marido quise decir) ó juega, ó bebe, ó galantea, porque en algo ha de ocuparse. Va tarde á la casa, de mal humor, porque perdió, ó con demasiada alegría porque bebió; ó padece asquerosas enfermedades, porque de todos aquellos polvos vivieron esos lodos. Ménguase la fortuna á proporcion que aumenta la prole: vienen las deudas y con ellas las ejecuciones; arruinase, y comienza la compasion á importunar á los mandatarios para conseguir un destinito, cuyo sueldo varia segun el apellido, las relaciones y la gracia del pretendiente. La aptitud se consulta poco. Los vicios siguen y se trasmiten á la descendencia; pero nada de esto lo hace; volvamos á la monjita.

Verdad mui sabida es que los frailes y las monjas entran sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin sentirse; y que con tales vinculos no puede haber sociedad posible en las cuatro paredes de una casa por grande que se la suponga. Pues, señor, la monjita estuvo mui contenta de novicia, porque todas las demas la acariciaban y contemplaban en demasia; pero luego de profesas, como tiene sus habilidades, dieron en perseguirla por envidia, con cuentos, con insultos y con privaciones; y ella que es de viva sensibilidad y un poco enferma; está desesperada con esas viejas, arrepentida, embromada, *torneada, sorrostricada, fregada*. Qué hacer? Ya no hai remedio, *es profesas*, que vale tanto como decir *es cadáver*. Pero está mui zonso quien se figura que *cadaver cadaveris* es el cuerpo muerto; nada de eso, este cadáver da guerra á su turno á las compañeras, á los parientes.

57  
á los hombres sensibles que tenemos noticia de sus padecimientos, y aun á Pio IX, á quien se ocurre en últimos para la encarcelación.

¿Qué os parece el cuadro queridas paisanitas? ¿Hai exajeracion, hai mentira, mordacidad ó qué? VERDAD y nada mas. Verdad amarga, porque son pocas las dulces que existen en el mundo. Pero, llorais? No tal, que todo en este mundo pasa, y lo del otro será mejor si en este vivimos bien. En mi calidad de buen cristiano siempre he creido en el sistema de penas y recompensas eternas, y en mi condicion de granadino tengo que creer mas todavia en él, para no desesperarme, y persuadirme de que mi pais está lleno de bienaventurados, segun pasamos de mal aquesta vida terrena.

Cualquiera de vosotras ha podido tomar la pluma y trazar esta misma relacion, pero, por supuesto, mas esmerada, mas perfecta, aun cuando no mas veridica. Y hai otra cosa para el consuelo, y es que mas cuesta sufrir penas que oír la relacion de ellas, y que los males comunicados suelen ser aliviados. Cierto estoi de que os poneis ahora á decir: «Este como que lo dice por mi ó por mi hermana, ó por mi amiga tal.» Acertais; lo digo por ellas y por todas, porque desgraciadamente no son muchas las escepciones.

**Conclusion.** Nos los padres de familia, oído y visto lo dicho y escrito por Juanchito Blanco, resolvemos no proveer de hoi en adelante á la educacion de nuestras hijas, porque esto, lejos de proporcionarles felicidad y bienandanza, no hace sino desfalcar su herencia, produciendo su desgracia. Sean lo que ántes eran, que asi lo pasarán ménos mal, y dejémosnos de hacer gastos y sacrificios que no solo inútiles sino tambien perjudiciales, resultan á nuestras hijas. Y firmamos, para constancia de lo actuado.

**Réplica.** Reparad que el daño consiste en otra cosa. La falta de ilustracion ha sido causa del atraso del pais; el atraso del pais ha traído la escasez de negocios en que pudiesen las jentes ocuparse; la falta de negocios trae la ociosidad, y en pos de ella los vicios;

do. Si U. no lo hiciera, por lo ménos se quedarían mirándole á la cara con estrañeza, y tal vez no faltaria quien le dijera hereje, judío, ó cosa parecida.

—Pero esta es la costumbre.  
—Si, señor, es la costumbre; pero porque sea la costumbre no deja de ser mala, malísima. ¿A qué conduce esa costumbre? A quitar el tiempo á los hombres que andan ocupados por la calle, á hacerles aparentar una devoción que no tienen, á proporcionarles catarros y resfriados, y á hacerles proferir maldiciones cuando se cree que están diciendo alabanzas al señor. Salga U. á la calle del Comercio de esta ciudad á las 9 y media de la mañana; suena la campana de *Sánctus* en San Francisco; y todo el movimiento se suspende. Todo el mundo se para, se quita su sombrero, y se pone á aparentar que reza alguna oracion. Apenas ha empezado cada cual á hacer lo que estaba haciendo ántes de la primera campananada, zaf! suena otra en Santo Domingo; la misma escena. Viene despues la de San Agustín, las de las monjas, y las de la Catedral, y tiene U. al pobre habitante de Bogotá oyendo por la calle la misa que dicen en todas las Iglesias de la ciudad, *bongré, malgré*, como dicen los franceses, y con tantos pecados áuestas como son las maldiciones que le ha echado á la tal costumbre. Vea U. por qué me estoi metido en mi casa hasta que ha pasado todo el campaneó, y las procesiones por las calles, y tanta cosa que es la ocupacion de la mañana en la bendita capital de la Nueva Granada.

—¿Qué descontento es U, señor! todo lo halla malo.

—Si, señor, hallo malo todo lo que es malo, y la tal costumbre es detestable, porque hace perder el tiempo, la paciencia y la salud á los habitantes de la capital. Le parece á U. que los nueve décimos de los que, con el sombrero en la mano y la cara compunjada, aparentan en la mitad de la calle que están orando; lo están haciendo realmente? No, señor; allá en el fondo de su corazon están quejándose amargamente de que la costumbre los obligue á hacer tal cosa, sobre todo si ella sucede á tiem-

po, por su caridad, no puede dejar que subsista por largo tiempo en una sociedad ilustrada todo eso que ya no existe ni aun en la misma Roma. Él comprende que es en el templo en donde el cristiano recojido en union de sus hermanos, debe cantar las alabanzas al Señor, y levantar su corazon á Dios contemplando los misterios que los sacerdotes le representan; que es en la casa, retirado, que el hombre verdaderamente piadoso se entrega á la oracion cuando, terminadas sus ocupaciones, quiere dar gracias al autor de la vida por los beneficios que le dispensa. Yo soi religioso; yo esperimento un indecible placer cuando contemplo la grandeza del Ser que con solo expresar su voluntad creó todos esos mundos que ruedan en el espacio; cuando me siento animado de la intelijencia que me habilita para conocerlo y para conocer los medios que puso á mi disposicion para ser feliz sobre la tierra, y las obras que debia ejecutar para alcanzar la bienaventuranza el dia que se destruya mi ser material; cuando levanto mis ojos al cielo y tributo al Omnipotente la expresion de mi gratitud por los beneficios que me dispensa. Yo no aborrezco á nadie, porque el odio martiriza el corazon y corrompe la pureza del alma, el odio desnaturaliza la participacion que el hombre tiene con la Intelijencia Divina, que inspira la caridad y la misericordia. Yo luchó contra las pasiones interesadas que han revestido con las apariencias de la religion multitud de actos incómodos á la humanidad, inútiles y ridiculos. Esta lucha es una prueba de la caridad que anima mi corazon, y de la fé que tengo en el ser que hizo al hombre para que alcanzase el mas alto grado de perfeccion posible. Compadezco al fanático que confunde la cólera de su error con el celo de la fé, al supersticioso que finca su esperanza en algunas creencias inútiles; al hipócrita que se ve obligado á mantener su semblante en contradiccion con su corazon, al intolerante que vive desesperado por dominar las conciencias de los demas, y pasa la vida en inútiles esfuerzos para conseguirlo por la fuerza. ¡La fuerza! ah! la fuerza no es el arma con que se triunfa de la intelijencia. La razon es el único conquistador de las almas, esta es la fuerza de

Este periódico sale los días jueves. La suscripción por trimestre vale DE DUELOS REALES.

Con este número sale el trimestre.

AGENCIAS Y CONDICIONES DE «EL SIGLO»

Las suscripciones a este periódico se hacen en esta imprenta, ó en casa de los agentes de él en esta capital.

|              |       |
|--------------|-------|
| Bogotá       | señor |
| Cartajena    | «     |
| Cipaquirá    | «     |
| Tunja        | «     |
| Santafamarta | «     |
| Socorro      | «     |
| Cali         | «     |
| Mompox       | «     |

Los suscritores recibirán las respectivas agencias, si no Sino, les serán dirigidos al fin.

Los señores correspondientes dirijirse al impresor, bien sea tan, para la insercion de avisos cosa relacionada con él.

«El Siglo» se cambia con los periódicos; recibirá en cor «El Siglo».

En «El Siglo» se publicarán sobre negocios de interes p impresor, y que á juicio de la luz pública, aunque no estén nes. Los Editores prestar para toda produccion de quiera emplearse en pro discusión de los negocios q

Los avisos y los artículos publicarán por el precio que quien puede disponer para periódico.

EL SIGLO

Si echamos una ojeada sobre la situación política de los americanos, hallaremos que...